

BORGES BUENOS AIRES

TEMPORADA 4 | EPISODIO 6 | GUION

Miranda Carrete

Antes de ser consagrado como uno de los escritores más importantes del siglo XX, vivió un Borges joven, apodado familiarmente Georgie, que recorrió la noche de Buenos Aires en extensas caminatas junto a un compañero de ruta con el que cultivaba el hábito de la ciudad, el dominio del verso y ciertas perplejidades metafísicas: Ulyses Petit de Murat, "compartidor de calles y de versos".

Poco antes de morir, al escribir su último libro, Ulyses dejó el único testimonio sobre los años en que su amigo, que todavía es joven y goza de la vista, se alimenta fruitivamente del material que será sustrato de las obsesiones que cristalizarán posteriormente en su obra de hombre de letras famoso, maduro y ciego.

En *Borges Buenos Aires*, Petit de Murat nos habla de la noche, las calles, el periodismo, la amistad y los sueños de Borges antes de convertirse en celebridad.

Federico Martín

Vení, vení pasá. Esto es No-ficción, el podcast de libros de Penguin Random House Grupo Editorial.

Miranda Carrete

Gracias por acompañarnos.

Federico Martín

En No-ficción leemos con vos.

Miranda Carrete

Te invitamos a descubrir nuevos mundos.

Federico Martín

Un viaje sin escalas por de la mano de los autores más reconocidos.

Miranda Carrete

Hoy: *Borges Buenos Aires*. Un libro de Ulyses Petit de Murat. Publicado por Editorial Sudamericana.

Track 1 [Audio de archivo: [Palabra de Borges](#). Desde 19:39 hasta 20:30 minutos]

Jorge Luis Borges: *«Bueno, ese cuento yo lo escribí, yo estaba en el Hotel de Adrogué en ese entonces y yo sufría mucho de insomnio y tenía que oír las campanadas del reloj que estaba muy cerca. Ese reloj daba la hora, el cuarto de hora, la media hora, las menos cuarto, la otra hora... midiendo el insomnio. Entonces pensé, bueno yo no puedo dormirme porque para dormirme tendría que olvidarme de mi cuerpo, del reloj, de las diversas piezas del hotel, los eucaliptos afuera, del pueblo afuera, bueno, de todo y dormir es olvidarse. [...] Entonces yo pensé, qué terrible sería el caso de un hombre con la memoria infinita. Y de ahí salió el cuento Funes el memorioso. Que es una especie de larga metáfora del insomnio».*

Miranda Carrete [Funes el memorioso, fragmento]

«Lo recuerdo (yo no tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado, sólo un hombre en la tierra tuvo derecho y ese hombre ha muerto) con una oscura pasionaria en la mano, viéndola como nadie la ha visto, aunque la mirara desde el crepúsculo del día hasta el de la noche, toda una vida entera. [...]

Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero. Me dijo: Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo. Y también: Mis sueños son como la vigilia de ustedes, hacia el alba: Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras».

Federico Martín

¿Cuáles son los temas que perseguían a Borges? ¿Qué tópicos lo desvelaban? La memoria siempre fue una de sus obsesiones y eso se refleja en su literatura. Desde joven, Borges afirmaba que tenemos recuerdos de recuerdos. Metido en la cama, con una fiebre infernal, imaginó, uno de los mayores tormentos que pueden afligir a un hombre: a Funes el memorioso. Era un atormentado que podría recordar un árbol hoja por hoja. Un hombre que estaba condenado a no olvidar.

Miranda Carrete [Funes el memorioso, fragmento]

«Había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer.

En el abarrotado mundo de Funes no había detalles, casi inmediatos. La recelosa claridad de la madrugada entró por el patio de tierra. Entonces vi la cara de la voz que toda la noche había hablado. Ireneo tenía diecinueve años; había nacido en 1868; me pareció monumental como el bronce, más antiguo que Egipto, anterior a las profecías y a las pirámides.

Pensé que cada una de mis palabras (que cada uno de mis gestos) perduraría en su implacable memoria; me entorpeció el temor de multiplicar ademanes inútiles. Ireneo Funes murió en 1889, de una congestión pulmonar».

Federico Martín

¿Cómo creaba Borges sus personajes? ¿En dónde hallaba la inspiración? Su entrañable amigo Petit de Murat nos da algunas pistas sobre las fuentes de los relatos que conocemos del escritor más célebre de la literatura argentina.

«Tengo a la vista una tarjeta postal de Georgie [...] Borges me escribe, con letra de imprenta, minúscula y prolija. "Compartidor de calles y de versos, ¡salve! A mí, enredado en un certamen literario en Liniers, me sucedió votar por un cuento criollo, cuyo imprevisto autor resultó ser el doctor Clodomiro Cordero,

adornado después con una medalla de oro en la supuesta publicidad de un cinematógrafo de barrio (Rivadavia al 11.000). Esa colaboración en una apoteosis, y el hecho de haber intentado anoche conversar con Enrique Banchs, hombre dulce y despavorido, son las únicas noticias raras que se me ocurren. También he visto a Octavio, no muy bien; a Xul, a Paco Luis, a alguna altiva y desganada hermana de Norah Lange y a la calle Montenegro. (Hace unas noches —aprovechando nuestra ausencia— floreció un tiroteo malevo-policial en esa callecita profunda, y fue muerto de un balazo un furquero llamado con buen sentido del color local, Antonio Rosendo.) Esta fotografía de lavanderas en el Bajo es apta para el cultivo patriótico de recuerdos imaginarios. Ulyses, ¿cuándo te restituís al Norte? Un abrazo de Georgie».

Petit de Murat nos explica los detalles... «[...] la calle Montenegro. Está en la vecindad de una anécdota que él mismo cuenta, como nota al acápite “Muertes de Buenos Aires”, de su libro Cuaderno San Martín: “Esta versión de la entreverada muerte de la Chacarita, la muerte gringa, se acuerda de una noche y de una guitarra. La anécdota de esa alusión puede recordarse. La víspera de las elecciones presidenciales [las de 1928, que ganó nuestro admirado Hipólito Yrigoyen], salimos a sentir Buenos Aires el poeta Osvaldo Horacio Dondo y yo. Íbamos por el costado de la Chacarita, por Jorge Newbery, bordeando la erizada pared. La pulsación de una guitarra que no veíamos, nos fue llamando. La seguimos. Nos llevó a un subcomité con luz, densa de espaldas de mirones la puerta”. Es allí donde un mozo vestido de oscuro cantó la milonga de cuyos dos versos, que llama gnósticos o meramente suicidas, Borges no se olvidó nunca.

No hay que asombrarse de que Georgie anduviera por esos andurriales en los que, como hemos visto en el reverso de la tarjeta postal con fotografía de lavanderas del Bajo, temibles maleantes se tiroteaban con la policía. En sus excursiones por el Bajo de Belgrano, en la época en que estaban los studs con la peonada brava, y variados aguantaderos de delincuentes comunes, Georgie, en un par de caminatas, fue palpado de armas: nadie era ajeno a la sospecha y a la vigilancia.

Pienso que pocas amistades han vivido una noche tan profunda, en esa caminata ligeramente indolente y ciertamente sin puntería. Nada de los horarios que con su rígida certeza achican nuestra realidad. [...] Partimos de allí. Recuerdo muy bien adónde. Pero esta es otra historia».

Track 2 [Audio de archivo: [Palabra de Borges](#). Desde 02:43 hasta 03:20 minutos]

Jorge Luis Borges: «Yo he asistido a muchas agonías, claro en el curso de mi larga vida, siempre los que se morían estaban muy muy impacientes de la muerte. [...] Yo creo que la muerte ha de tener un sabor especial, porque siempre la gente que va a morir lo sabe, es decir sienten algo nuevo. Sin duda que no pueden comunicarla naturalmente, ya que toda palabra presupone una experiencia compartida y la experiencia de la muerte uno la recibe al final, pero ha de ser una sabor nuevo y quizás no sea desagradable».

XF [Transición]

Miranda Carrete

Hagamos una pausa. ¿Sabés qué es un audiolibro? ¿Alguna vez escuchaste uno? Ahora tenés la oportunidad de aprovechar todos esos momentos en los que no podías leer, leyendo.

Dejate los auriculares, dale play y permití que te cuenten una historia en los oídos. Entrá a megustaescuchar.com.ar y encontrá tu próximo audiolibro ahora.

XF [Transición]

Federico Martín

La mística también estaba presente en la vida de Borges. Petit de Murat afirma que era quimérico, pero en la más bella acepción del término, la misma que usó el novelista Eduardo Mallea cuando fundó aquellos inolvidables *Cuadernos de la Quimera*, con textos fantásticos.

El escritor Macedonio Fernández ha ejercido una gran influencia sobre la literatura argentina, especialmente la de Borges. Lo fascinaba a Georgie con estos misterios de su personalidad.

Fernández introducía a Georgie, una vez más, por senderos laberínticos como son siempre los de los sueños. Macedonio dudaba de cuál de sus experiencias dentro de lo que nosotros llamamos vida sería más valedera, si la vigilia o el sueño. Contó que soñaba con una continuidad que competía abiertamente con la que asignamos a la vida los que aceptamos la realidad que nos circunda. *“No conozco ninguna muerte —afirmaba— y sí un montón de resurrecciones que me ocurren, puntualmente, todas las mañanas.”*

Esta influencia se descifra en la prosa de Borges: en la *Duración del Infierno* contaba un sueño en el que despertaba de otro sueño, y pensaba *“¿dónde estoy? Y comprendió que no lo sabía, ¿quién soy? Y no me pude reconocer. El miedo creció en mí y pensó “esta vigilia desconsolada, ya es el infierno”.*

Esa ambigüedad de la vida onírica y la vida real, también apoderaba la cotidianeidad de Borges.

Track 3 [Audio de archivo: [Palabra de Borges](#). Desde 09:51 hasta 10:30 minutos]

Jorge Luis Borges: *«Yo trato de olvidar todo lo que he escrito, como no me interesa mucho lo olvido. En cambio mi memoria está llena de citas de otros y mejores autores, desde luego, en muchos idiomas. Ahora si yo pienso mi pasado, pienso sobre todo en los versos que he leído y en algunas personas pero en cuanto a los hechos de mi vida no. Se me han borrado, salvo los de la niñez que son los más vívidos, donde uno descubre todo: los colores, las plantas, los animales, las caras y en mi caso los libros sobre todo, la lectura».*

Federico Martín

En *Borges Buenos Aires*, Petit de Murat nos propone humanizar al personaje que se creó alrededor de Borges; desmitificar al escritor premiado, reconocido

internacionalmente y recuperar al ser humano, aquél que fue abandonado por alguna novia, que caminaba por la vía pública con timidez, la humilde persona que vivía prácticamente en soledad.

«Muchos piensan que está empeñado en una interminable partida de ajedrez con un adversario fantasmal, o en despejar ecuaciones. Se equivocan. Borges trata de situarse en el universo, sintiéndolo como siente a Buenos Aires. Ese es el enigma que construye su congoja no confesada sino rara vez. La duda metódica y sobre todo la duda acerca de él mismo, están patentes en la obra y en la conversación de Jorge Luis Borges.

Su vista dolorosamente clausurada se ha fijado, se ha centrado en una visión interior que amplía las minucias y las apariencias que están vivas, con extraña fidelidad, en sus memoraciones; que lo aleja del caos de un mundo exageradamente concreto, que le da un orden formal en el que siempre resplandece la belleza de su estilo. [...] Borges le quita siempre dramaticidad a su ceguera. Ha dicho: “Empecé a perder mi vista definitivamente en 1954, cuando tenía cincuenta y cinco años. Puedo sentarme y pasar dos o tres horas sin nadie, y salir para una corta caminata sin sentirme especialmente desdichado o solitario. Les sucede a todos los que se quedan ciegos”. Hasta se ríe de algún suceso. En 1969, hablando del mismo tema, dijo: “A causa de mi ceguera, tengo que limitarme a trabajos breves. Antes podía escribir un montón de borradores; ahora tengo que imaginarlos. Así que, caminando las calles de arriba abajo o de ida y vuelta a la Biblioteca Nacional, pienso lo que quiero escribir. Pero tienen que ser trabajos breves, porque quiero dictarlos enseguida, y eso no se puede hacer con textos largos. Trato de acortarlos lo más que puedo, así que escribo sonetos, cuentos de una o dos páginas. “La intrusa” tiene seis páginas: creo que no iré más lejos que eso”.

La única leve lamentación la ha formulado así: “Antes podía buscar el libro. Ahora, pedirlo. Y para mí, que me lean no es lo mismo que leer”».

Federico Martín

En *Borges Buenos Aires*, Ulyses Petit de Murat relata la crónica de la amistad más antigua y más duradera que tuvo Borges (nace en los años veinte y se prolonga por más de medio siglo) y fresco de la Buenos Aires de los años treinta y cuarenta. Una biografía de primera mano del Borges joven y aún desconocido.

Miranda Carrete

Ulyses Petit de Murat fue traductor y escritor de poesía, ensayo, teatro, novela y tango. Ejerció el periodismo en las redacciones de La Nación, El Hogar y El Sol entre otros medios, al tiempo que publicaba en revistas de vanguardia de la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XX (sus primeros versos salieron en Martín Fierro en 1926).

Obtuvo, el Premio Municipal de Poesía, el Premio Nacional de Letras y distinciones del Fondo Nacional de las Artes y la Sociedad General de Autores de la Argentina (Argentores), entre otros reconocimientos.

Track 4 [Audio de archivo: [Lectura del poema "Borges y yo"](#) por Jorge Luis Borges. Desde 00:00 hasta 02:26 minutos]

Jorge Luis Borges: «"Borges y yo". Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa

costumbre de falsear y magnificar. Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra. Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página».

Miranda Carrete

Hoy leímos: *Borges Buenos Aires*. Un libro de Ulyses Petit de Murat. Publicado por Editorial Sudamericana.

Federico Martín

¡Encontrá *Borges Buenos Aires* en todas las librerías o siguiendo el link en la descripción de este episodio!

Federico Martín

Una realización de Tristana Producciones y Román Frontini.

No ficción es una producción original de Penguin Random House Grupo Editorial.